Pesadillas de la gente común

Cony Riquelme

Image not found.

Capítulo 1

Un día para dormir

Era un día nublado, hacía frío.

Salió de su casa, con una galleta a medio comer en la mano y en la otra sus llaves, con ese lindo llavero de corazón reciclado.

Vestía de jeans, zapatos marrones, un abrigo taquillero y su cartera a lo vaquero. Su pelo estaba porfiado y un tanto despeinado.

Salió de su humilde hogar, caminó por la solitaria y húmeda calle, hasta llegar a la avenida. Esperó tranquilamente su transporte, subió y saludó amablemente, pagando lo correspondiente. Con sueño iba, un ojo miraba lo que sucedía y con el otro dormía. Llegó a su primer destino, bajó del transporte y se adentró en la multitud que había en el centro en aquel momento.

Bajó las escaleras, escalón por escalón, pensaba que sería de su compañía que esperaba en el vagón. Pasó su mano con un objeto rectangular, encima de una caja, y dejó pasar su cuerpo que medio somnoliento estaba.

Esperó en el andén, pero nadie llamaba ni preguntaba. Subió y siguió el camino sin compañía alguna, tomó su café y lectura de medio día esperando llegar. Bajó rápidamente, viendo el reloj celeste que tenía en su muñeca, se dio cuenta que tarde iba.

Espero en su segundo destino, tras largo viaje su cuerpo aún más agotado se sentía.

Subió nuevamente a su hermosa estadía, ya que en él, dormir si se podía.

Capítulo 2

Campus

Todo está tranquilo, es un día de esos en los que respiras el aire puro y fresco, del día después de una intensa lluvia.

Hay gente, pero a la vez es tan reconfortante ponerte en un sitio tranquilo, en la banca, la cuál se posan las otoñales hojas que recién caen después de un duro invierno.

Escuchando los pájaros, alegres que por cierto están, después de la intensa refugiada de la oscura noche. Las nubes siguen su rumbo. Me doy cuenta que el sol oscurece, el viento que soplaba sigue igual de cálido, y mueve mi suave pelo. Ha pasado una nube que eclipsa por un breve momento a los hermosos rayos del día.

Se escuchan los crujidos, grandes, de las hojas al chocar entre si.

Todo está tranquilo.

Ha pasado una pareja, que aprecia el bello paisaje que se ha dado después de un día lluvioso como el de ayer. Pero aún así no logro quitarme de la mente que algo me falta, no me complementa el bello paisaje ni el renovador clima...

Simplemente, faltas tú.